

Revisión cronológica de las botellas esféricas de vidrio a partir del estudio de un depósito funerario procedente de *Augusta Emerita*

JUANA MÁRQUEZ PÉREZ
juana@consorciomerida.org
M^a JESÚS CORBACHO HIPÓLITO

*T.Cissonius Q.f.Ser(gia), vet(eranus)
leg(ionis) V Gal(icae). Dum vixi
bibí libenter: bibite vos
qui vivitis
P.Cissonius Q.f.Ser:frater,
fecit.*

(CIL 3.6825 = ILS 2238)¹

Durante los trabajos de excavación de un solar sito en la C/ Leonor de Austria esquina con la C/ Dámaso Alonso tuvimos la oportunidad de documentar un enterramiento de incineración con cubierta de pizarra y un depósito casi completo del que nos llamó la atención, ya en el primer análisis de campo, la agrupación de un conjunto de piezas claramente fechadas en época altoimperial junto con una botella de vidrio datada hasta ahora entre los siglos III y IV d.C.² El interés del estudio detallado de este enterramiento fuera de su contexto lo genera el hecho de tener una serie de características formales que lo hacen diferente a lo hasta ahora conocido para *Augusta Emerita* en las publicaciones. A esto se añade el interés que despierta, para los que trabajamos en el mundo funerario y disponemos tan sólo de los materiales procedentes de los depósitos como única herramienta rigurosa para fecharlos³, el estudio de un depósito muy interesante en su conjunto y la particularidad de una de sus piezas. El enterramiento en sí

apareció en el perfil del vial que separaba los dos sectores en los que se habrán de construir bloques de viviendas.

Esta intervención se localiza en el sector sur de la ciudad, muy próximo al cauce del río Guadiana, donde en los últimos años se ha intervenido en una amplia área funeraria generada en torno a la vía que, partiendo del *decumanus maximus*, se prolonga como la salida principal de la ciudad hacia el sur. Esta área se conoce genéricamente como “Zona Sur” y en ella se han documentado importantes edificios funerarios y enterramientos de inhumación e incineración, asociados a ellos, fechados desde el s. I d.C. hasta el III (Bejarano, 1997: 188-197; Márquez, 1998: 291-301; Sánchez Barrero, 1998: 277-285; Sánchez Barrero y Alba, 1998: 211-236; Sánchez Barrero, 1999: 258-259; Márquez, 2002: 57-78; Palma, 2002: 79-92; Estévez, 2002: 93-102; Silva, 2002: 103-109; Nogales y Márquez, 2002: 113-144; Barrientos, 2004; Márquez, (e.p. a) ; Márquez, (e.p. b)).

1 Dunbabin, 2003: 126, nota 51.

2 Agradecemos a la Doctora Pilar Caldera de Castro por su asesoramiento y paciencia, así como la facilidad prestada para la consulta incondicional de su tesis aún inédita y la autorización para la publicación de algunas de sus formas inéditas también. Agradecemos a Gilberto Sánchez y Miguel Alba habernos facilitado la documentación necesaria para elaborar este estudio y a A. Pizzo, M. Sternini y a T. Barrientos por su desinteresada colaboración.

3 Así es como proponemos que deben fecharse este tipo de actividades -los enterramientos- siempre que sea posible (Márquez, 1998: 292-293), ya que las diferentes tipologías de las mismas y su localización espacial tienen más que ver con elementos diferenciadores del grupo poblacional, que con su cronología pertinente.

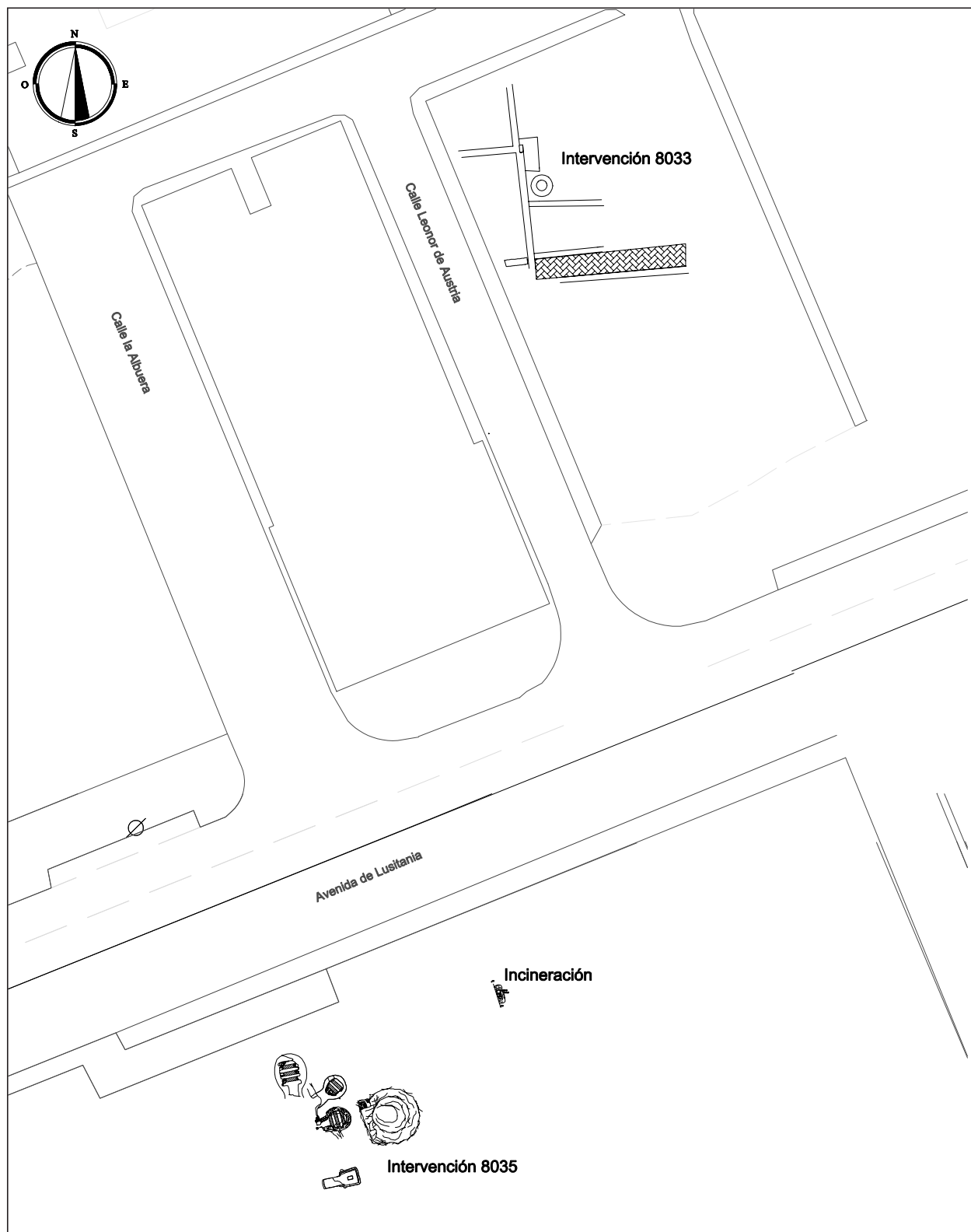


LÁMINA 1

Plano de la zona sur de Mérida con los restos exhumados en las intervenciones 8035 y 8033. Localización de la tumba de incineración.



El entorno funerario más próximo es el excavado en la intervención 8033 (en estudio⁴) donde se exhumó un tramo de vía casi perpendicular al cauce del río Guadiana y a la vía principal antes descrita. En paralelo, hacia el norte y muy próximo a ella se levanta la cimentación de un importante edificio/recinto de carácter funerario que sufre varias reformas constructivas en su planta y en cuyo interior se exhumaron varios enterramientos de incineración en bastante buen estado de conservación junto a alguna inhumación infantil fechados por sus materiales en el s. I d.C.. Durante el s. II d.C. se sigue utilizando este espacio con uso funerario, datándose los últimos enterramientos, ya exclusivamente pertenecientes al rito de inhumación, en el s. III Se supone un abandono de este espacio hasta época medieval por la ausencia total de evidencias arqueológicas en el solar. A este último momento corresponde su uso como *maqbara*.

En el solar en el que se excavó la incineración se documentaron, en varias intervenciones (Méndez y Alba, 2004; e intervención 7017⁵), una instalación industrial, alguna otra actividad funeraria romana y parte de la *maqbara* antes mencionada (Lám. 1).

El enterramiento en sí aparece como consecuencia del rebaje con medios mecánicos de parte de un solar para la colocación de la infraestructura de saneamiento de los edificios que se iban a construir. Se encontraba afectado por la intervención de la máquina excavadora que había seccionado toda la pared oeste, por lo que se procedió a limpiar el perfil para determinar su extensión (Lám. 2). Posteriormente se documentó arqueológicamente la parte conservada de la tumba identificándose cinco unidades estratigráficas (de la ue 239 a la 243). La primera unidad es un nivel de roca natural (tosca) muy picada (ue 241) procedente del vaciado de la fosa utilizada para la incineración que cubría a la tapadera. Ésta (ue 242) formada por una gran losa de pizarra y parte muy fragmentada de otra, se hallaba afectada por la máquina (8053-242-1 y 2). La losa merece atención especial debido a su gran tamaño 1,27 m de longitud



LÁMINA 2

El enterramiento de incineración una vez localizado.

por 33 cm de ancho y un grosor de 1,2 cm. Tres de sus cantos se encuentran cortados a bisel y a su vez horadados por pequeños orificios semicirculares de distribución irregular. Una de sus caras conserva restos de cal con una impronta rectangular y en algunas de estas perforaciones restos de cal y de *opus signinum*, lo que permite deducir que la pieza procede de otra construcción anterior. Una vez limpia se pudieron apreciar dos pequeños orificios de un diámetro 0,65 cm practicados cerca de los extremos de la pieza. El cuarto lateral presenta un corte rectilíneo perfecto. La zona de contacto entre esta losa y la segunda, de la que conservamos algunos fragmentos sería la de los lados mayores, en concreto el biselado y perforado. Se encontraron fragmentadas y hundidas en el centro. Nos llama la atención la reutilización de pizarra en la Colonia en un momento tan temprano. No son muchos los enterramientos de incineración, en Mérida, que porten este tipo de cubierta y de los que hubiese no tenemos descripción detallada (Molano y Alvaraco, 1994: 334⁶). (Lám. 3) Las pizarras apoyaban sobre el borde de una gran fosa (ue 240) de 1,75 m por un ancho conservado de 60 cm. Dentro de esta fosa se había practicado a su vez otra menor (ue 239) de 1 m de longitud y un ancho conservado de 32 cm que contenía la incineración (ue 243). Junto a una gran cantidad de carbones se concentraba un importante

4 Se publicará en : Márquez, y Ambrona: “ Estudio de la evolución del rito de incineración al de inhumación en *Augusta Emerita* a partir de los depósitos exhumados en una intervención de la C/ Leonor de Austria, Zona sur”. Mérida excav. arqueol. 2002, 8.

5 Se publicará en : Alba, Mérida excav. arqueol. 2002, 8.

6 ... “ la fosa presenta un entalle en el que se apoya una cubierta que puede ser una losa de mármol, pizarras, o losas de barro...”



LÁMINA 3

Losa de pizarra completa in situ.



LÁMINA 5

Detalle del depósito funerario in situ.

número de clavos y chinchetas de hierro en el extremo norte, mientras que en el sur se documentó una importante concentración de cenizas y fragmentos de huesos quemados junto a las piezas que componían el depósito funerario (Lám. 4).

De éste, aunque cortado, como el resto de la tumba, pudimos recuperar, además de los objetos de hierro antes mencionados, una botella completa de vidrio, dos piezas de vidrio casi completas e identificables, fragmentos de otras dos y parte de una pieza de cerámica de paredes finas (Lám. 5).

La botella de vidrio (8035-243-1) presenta boca circular no regular, cuello corto, grueso y cilíndrico. El cuerpo es totalmente esférico con paredes gruesas y de color azul, decorado con aplicaciones serpentiformes. Rasgo distintivo de esta botella es que presenta en su base un pontil o rehundimiento muy pronunciado (catálogo pieza n°1, Lám. 6 y 7). La identificación primera fue con la forma general de Ising

101, 103 y 104, aunque no respondía realmente a las descripciones de la autora, y llamaba la atención el desfase cronológico entre el resto del depósito y los siglos de fabricación y uso dados por Ising, para estas formas en los siglos III y IV d.C. Esto nos obligó a una búsqueda exhaustiva de antecedentes y paralelos.

Así, atendiendo a sus características morfológicas, observamos que dicha pieza guardaciertas similitudes con la forma 42 de Scatozza sobre todo aquellas que presentan el fondo rehundido y que esta autora asocia a la forma Kisa 55. Nuestra pieza recuerda a las procedentes de Herculano y de Pompeya documentadas también en contextos funerarios y fechadas en época flavia (Scatozza, 1986: 56).

La técnica decorativa utilizada es la aplicación de hilos de vidrio. Ésta podemos enmarcarla (Ortiz, 2001: 48-50) dentro de la categoría decorativa libre de moldes y dentro de ella en aplicación del vidrio en caliente. La decoración se obtiene al dejar caer el vidrio líquido desde un puntel, consiguiendo diferentes motivos decorativos; algunos simples en forma de espiral (Caldera, 1991: 192) y otros más elaborados como son los motivos geométricos. Los hilos empleados en la decoración de una misma pieza pueden ser de varios colores. Esta técnica es conocida como *hilos serpentiformes* y con ella se decoraba todo tipo de vasos, jarras, botellas, etc. Morin-Jean (Morin-Jean, 1913: 195-216) clasifica esta decoración en cuatro variedades, en función de la complejidad de los motivos decorativos. La pieza que estamos analizando se encuentra dentro del grupo A, identificado como espirales. El origen de este tipo de adorno es sirio

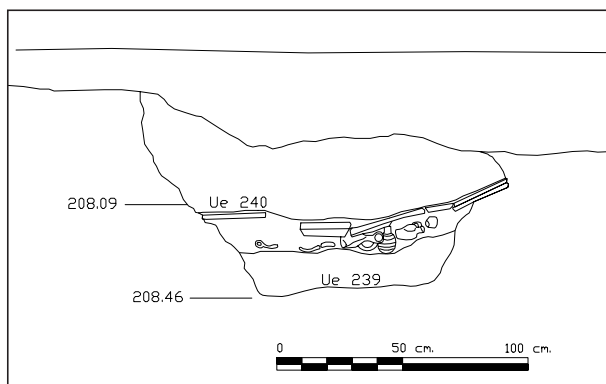


LÁMINA 4

Sección de la incineración.



LÁMINA 6

Botella esférica con decoración (8035-243-1).



LÁMINA 7

Botella esférica 8035-243-1. Detalle del pontil.

(Vigil, 1969: 145; Ortiz, 2001: 50). Objetos así decorados se han encontrado en Egipto y Chipre, también se fabricaron en Occidente sobre todo en la zona renana (Harden, 1934: 50-55). Las primeras piezas (Caldera, 1991: 193) decoradas con esta técnica se rastrean en todo el Imperio ya en los primeros años del siglo I d.C. Esta cronología (Harden, 1970: 61) viene avalada por el sobrio diseño de la decoración y por la monocromía. La ausencia de color en las pastas es una de las características significativas de las piezas tempranas. Tanto los datos morfológicos como las decoraciones apuntan a que esta botella deberíamos fecharla a finales del s. I d.C.

En cuanto a su funcionalidad, la relacionamos con los contenedores de vino, ya que suponemos que se trata de un antecedente de las botellas destinadas a este fin (Beltran; Ortiz y Paz, 199: 177-179), fechadas en los siglos III y IV (Ising, 1957: 119-125). La propuesta de este uso se refuerza por el contexto en el que apareció: funerario. En el *funus* romano (Daremborg-Saglio, 1892: II/2,1386-1408) el vino cobra un papel primordial por su condición de bebida que simboliza la regeneración, la vida que se contrapone con la muerte, la esperanza de la inmortalidad (Bendala, 1991: 54; Dunbabin, 2002: 103-140).

Estudiemos ahora el resto de los objetos del depósito funerario:

Recuperamos una jarra cónica de vidrio (8035.243-4), que presenta boca de sección circular plegada al interior y cuello largo que se ensancha a medida que nos acercamos a la base de la pieza, de manera que el depósito constituye una prolongación del mismo. Su base es ligeramente cóncava. El asa es pegada. La pieza la identificamos como la forma 55 de Isings (Isings, 1957: 72-73) que presenta dos modalidades. La pieza que nos ocupa se encuentra dentro de la primera, que carece de decoración y se corresponde con la más temprana⁷, de época claudio-neroniana, aunque algunos ejemplares llegan hasta finales del s. I d.C. (Caldera, 1991: 151). En este marco cronológico las tenemos documentadas en *Augusta Emerita* en intervenciones como 8033, 2510, entre otras⁸ (catálogo nº 4).

Tradicionalmente se clasifica como *lagoena* (Beltran Lloris; Ortiz Palomar y Paz Peralta, 1999: 168-170) es decir, recipiente perteneciente al servicio de mesa, generalmente contenedores de vino aunque a veces también contienen aceite, frutos o confituras (Daremborg-Saglio, 1892: 907-908).

Abordando el análisis de las restantes piezas que conforman el depósito, nos encontramos con una

7 Calvi realiza un modélico estudio del material itálico estableciendo una serie de modalidades para las que define centros de producción, cronología y área de difusión (CALVI, M. C., 1975: 210).

8 Barrientos, 2004: op. cit; Márquez y Ambrona: op. cit. La intervención 2510 ha finalizado a mediados de este año 2004 y se publicará en el número correspondiente de Memoria.



LÁMINA 8

Pieza variante Caldera 40 (8035-243-3).



LÁMINA 9

Depósito completo 8035-243.

jarra de vidrio (8035-243-2) de base cóncava, depósito carenado, cuello cilíndrico, boca trilobulada y asa aplicada. Esta forma no es exclusiva de la vajilla de vidrio (ISINGS, C., 1957: 37) sino que hunde sus raíces en formas ya conocidas a través del bronce y la cerámica. La adscribimos a la forma Caldera 38 (Caldera, 1991: 178-181). Es una forma que se hace muy común en Mérida en el último cuarto del siglo I d. C.⁹ (catálogo n^º 3).

De vidrio se han conservado fragmentos de dos piezas difíciles de identificar: de una un fragmento de borde con asa pegada (8035-243-5) y de la otra la base cóncava de pie anular, parte

del depósito y un asa aplicada (8035-243-3), que pudiera considerarse como una variante de la forma 40 de Caldera (Caldera, 1991: 184-190) (Lám. 8).

De los objetos de cerámica se conservan parte del borde de un cuenco de paredes finas (8035-243-6) con decoración impresa a la ruedecilla que conserva un color grisáceo y una pasta de mala calidad debido a la exposición directa a un foco de calor. Se identifica dentro de la forma XLIII de Mayet, de producción emeritense y que se fechan entre el s. I d.C. y principios del s. II d.C. (Mayet, 1975: 89-101, 142-147), y un fragmento de pie de una pequeña

pieza de cerámica común difícil de clasificar (8035-243-8).

El conjunto de clavos y chinchetas de hierro (8035-243-7) debieron formar parte del lecho funerario o de la estructura de la pira, o de ambos (Lám. 9).

El análisis de los datos nos permite fechar el enterramiento a través del estudio de las piezas que componen su depósito funerario en los años finales del siglo I d.C.:

Botella globular: desde mediados de s. I d.C.

Jarra Ising 55: Claudio-Nerón hasta finales del s. I d.C.

Jarra Caldera 38: Común en el último cuarto del s. I d.C.

Cuenco variante de Caldera 40: tercer cuarto del s. I d.C. y principios del s. II

Cuenco Mayet XLIII: entre el s. I y principios del s. II d.C.

Al encontrar una pieza tradicionalmente fechada a partir del siglo III¹⁰ en un contexto arqueológico cerrado como es el de un enterramiento junto a un depósito que no pasa de finales del s. I, intentamos localizar otras botellas similares dentro del material del Consorcio¹¹ que confirmasen nuestra hipótesis. El primer ejemplo que se encontró fue una botella

9 Catálogo, pieza n^º 3.

10 Pilar Caldera (Caldera, 1983: 61-63) tipifica la forma como 104 a, fechada en los siglos III y IV d. C. a partir de la evolución general de la forma. Hasta el momento sólo se contaba con piezas descontextualizadas. Abordamos ahora unidades cerradas permitiéndonos realizar un estudio de la pieza *in situ*.

11 Material hasta ahora inédito, puesto que el perteneciente al Museo Nacional de Arte Romano ha sido publicado por Caldera, 1983: p. 61-63.



LÁMINA 10
Botella esférica (3002-15-116).



LÁMINA 11
Depósito completo 3002-15.

fragmentada de similares características a la nuestra pero sin decoración, procedente de la intervención 0082 intramuros. Se documentó dentro de un contexto doméstico que se fecha en el s. III entre otros materiales por esta botella que entonces se identifica como Isings16¹².

La segunda pieza (Lám. 10, catálogo nº 2) procede de un enterramiento de incineración exhumado en la intervención 3002 de la zona conocida como La Corchera Extremeña, al norte de la ciudad (Sánchez, 1998: 171,172). La cubierta (ue 14) estaba construida con cuatro *tegulae* en disposición plana, ahora fragmentadas y vencidas hacia dentro por el peso de la tierra formando una cubierta de 1,60 m por un ancho de 56 cm. En su parte sur se documenta un posible tubo de libaciones con un altura conservada de 39 cm, fabricado a partir de dos ímbrices hincados verticalmente y confrontados dejando un hueco entre ambos por donde se harían las libaciones. Bajo la cubierta se documentó la incineración (ue 15) compuesta por restos de carbón vegetal y fragmentos de huesos carbonizados acompañados de un depósito

funerario. Los objetos no muestran huella alguna de contacto con el fuego o foco de calor por lo que fueron depositados después de la cremación.

El depósito lo componen una copita de cerámica de T.S.G. Lisa (3002-15-101) Dragendorf 24/25 (Mezquíriz, 1961: 58-59) fechada en época de Claudio; una copita de cerámica de T.S.G. Lisa (3002-13-102) Dragendorf. 35 (Mezquíriz, 1961: 63-66)¹³ fechada en época flavia; un cuenco de cerámica de paredes finas (3002-13-103) Mayet XXXII (Mayet, 1975: 64-66)¹⁴; una jarra (3002-15-104) de cerámica común de cuello largo fechada en el s. I d.C. (Alvarado y Molano, 1995: 286-287), una ollita (3002-15-105) de cerámica común Vega 3, cuyo uso se extiende del s. I al s. III d.C. (Vega, 1973: 17-19); un espejo de bronce circular (3002-15-10) (Sánchez, 1998: 153), una aguja de bronce y una serie de clavos de hierro. Se recogen según el excavador "...una gran cantidad de fragmentos de vidrio pertenecientes al menos a tres recipientes más (en función de los bordes observados)..." hoy imposibles de identificar y una botella globular (3002-15-116) similar a la nuestra,

12 La información existente sobre la intervención arqueológica es muy parca, a penas unos folios sobre los informes semanales. No existe la memoria de la excavación: "Restos de habitación de época tardía y restos del Camino Carretero que rodea la ciudad corriendo paralelo a la muralla en esta zona de la ciudad. Un muro que cerraba una habitación en parte descubierta ya en la excavación"... Dicho muro de 0,50 m de ancho está realizado con mampostería irregular trabada con cal. Dentro de la habitación se conservan niveles de destrucción con tegula, piedras, fragmento de mármol y estuco, bajo este nivel de destrucción aparecieron materiales in situ (Ising 16- s. III d.C.) . Revisado el material, lo componen fragmentos de cerámica común y los restos de la botella.

13 Ya mencionadas a parte por Sánchez, 1998: 175.

14 Suponemos que esta pieza es la que corresponde a la identificada por el autor como Mayet 285.

pero sin decoración. Tenemos aquí una pieza formalmente similar a la que es objeto de este estudio con el característico pontil y exhumada en una tumba de incineración fechada en el s. I d.C. (Lám. 11).

Las otras dos piezas documentadas hasta ahora en Mérida se encuentran en el Museo Nacional de Arte Romano, estudiadas por Caldera (Caldera, 1983: 61-62), pero que aparecieron descontextualizadas¹⁵.

Son pocas piezas aún para poder establecer conclusiones sobre la distribución espacial de esas botellas (Lám. 12), apuntar tan solo que de las cinco piezas conocidas en Mérida, tres han aparecido en contextos arqueológicos conocidos, dos de ellos de carácter funerario perfectamente cerrados. Cuatro tienen ubicación más o menos clara. La que nos ocupa procede de la “Zona Sur” de la ciudad, otra de la zona próxima al río Guadiana (contexto doméstico, intramuros) y las otras dos proceden de una gran área funeraria que se desarrolla al norte de la ciudad y que se conoce como la zona de la Corchera (Gijón, 2000: 137-159; Ayerbe, 2000: 21-47; Sánchez, 2000: 49-82; Silva y Pizzo, 2002: 275-287).

En *Hispania*, además de estas piezas se han localizado seis ejemplos más, todos ellos procedentes de la Bética (Osuna, Carmona, Río Tinto, Estepa y Sevilla), pero son piezas descontextualizadas que se fechan por la forma general Ising 101, 103 y 104 en el siglo III y IV d.C. De las cinco emeritenses dos aparecen en contextos arqueológicos cerrados correspondientes a dos enterramientos de incineración cuyos depósitos permiten fecharlas en la segunda mitad del s. I d.C.

No tenemos dudas al plantear que la botella globular en *Augusta Emerita* se usa desde finales del s. I d.C., pero creemos que se puede profundizar aún

sobre su fabricación. En el último tercio del s. I d.C. nos encontramos, al menos en el suroeste hispano, con talleres de vidrio consolidados que presentan formas propias y que mercan sus productos a las zonas más próximas potenciando un comercio provincial e interprovincial fluido. Esto favorece que los rasgos locales se irradian de unas zonas a otras de manera que resulta difícil a veces distinguir entre las producciones de un taller y otro. En principio, la madurez técnica alcanzada en la fabricación de la pieza nos llevó a situar su producción en la Bética, debido a la factura cuidada, a la calidad de su acabado y al hecho de presentar decoración. Sin embargo consideramos que no constituyen indicios concluyentes para determinar la localización de su taller en la Bética. La parte diferenciadora de la botella es su pontil que es un rasgo distintivo del material emeritense (ungüentarios Caldera 71). A este dato se une el hecho de que el porcentaje de las botellas conocidas es mayor en *Augusta Emerita* (cinco botellas) frente al del conjunto de la provincia de la Bética (seis botellas), aunque sabemos que la presencia o ausencia de piezas y su cuantificación es una circunstancia fortuita¹⁶, pero vuelve a repetirse con la forma Caldera 71 antes aludida (Caldera, P., 1991: 324-329, 243-244).

Podemos incidir así en dos datos novedosos sobre este tipo de botella esférica. El primero es que su cronología, al menos para la colonia *Augusta Emerita*, debe adelantarse del s. III-IV d.C. a finales del s. I d.C. El segundo es que planteamos la posibilidad de la fabricación local de estas botellas por el rasgo diferenciador del pontil característico de otras piezas identificadas ya como de fabricación emeritense.

15 Caldera, 1983: 61-63. La procedencia de una de las piezas sólo aparece como *Augusta Emerita* y la otra como lugar denominado Corchera Extremeña.

16 El número de intervenciones crece vertiginosamente en Mérida tuteladas por el Consorcio de la ciudad Histórico-Artístico y Arqueológico de Mérida, al igual que en la Bética, por lo que somos conscientes de que estos datos pueden modificarse y ser objetos de revisión.

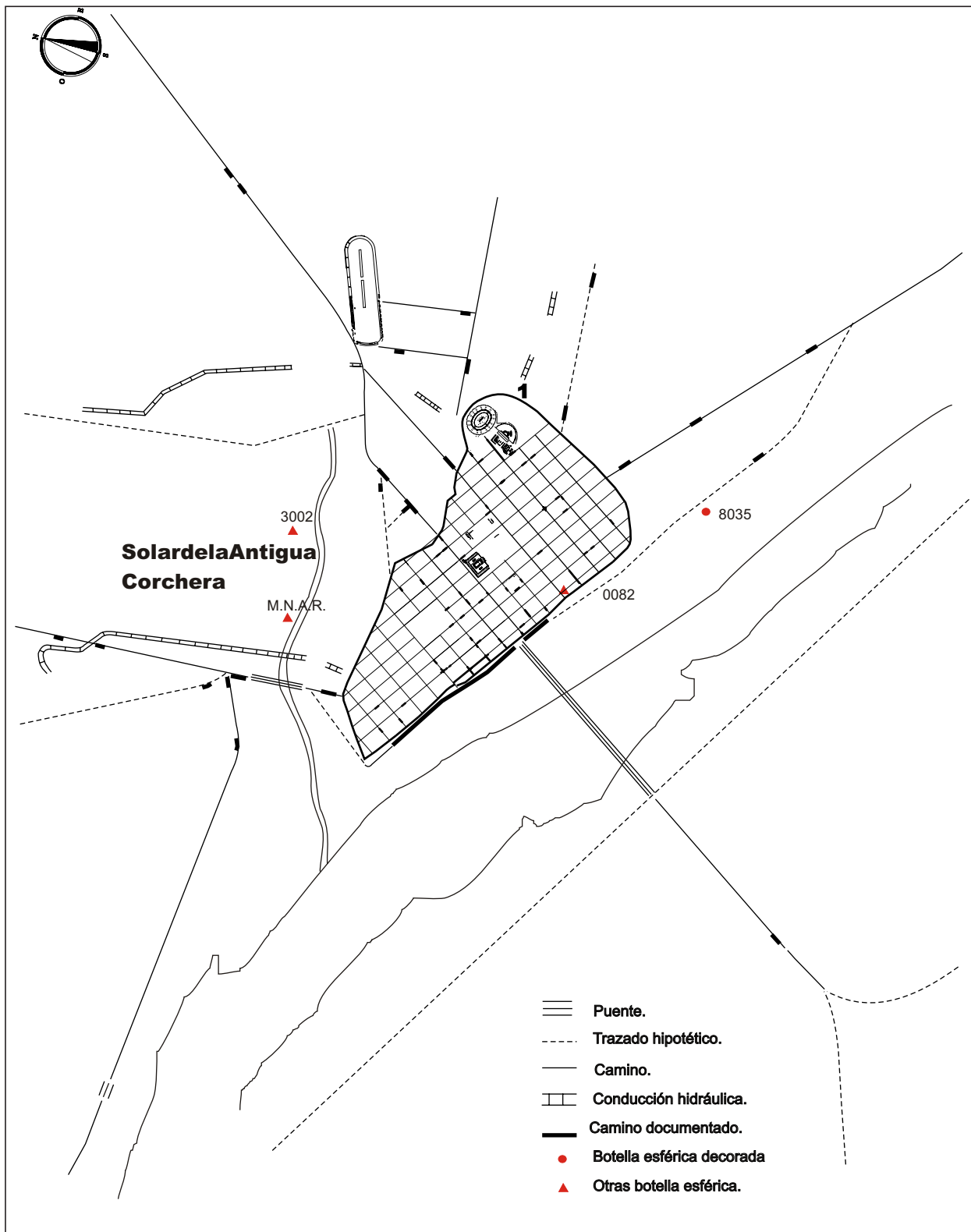
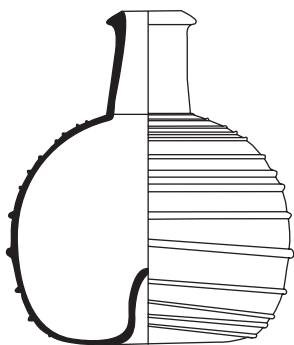


LÁMINA 12

Lugares de hallazgo de las botellas esféricas en Augusta Emerita.

CATÁLOGO DE PIEZAS

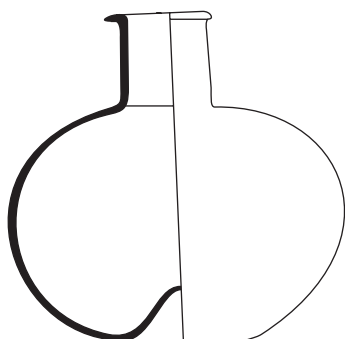
**Nº 1. Botella esférica Caldera 104. (8035-243-1)**

Dimensiones: H. Total: 13,3 cm; Diám. Máx: 8,9 cm;
Diám. Boca: 2,6 cm.

Técnica: Soplado.

Decoración: Hilo aplicado

Cronología: Desde finales del s. I d.C.

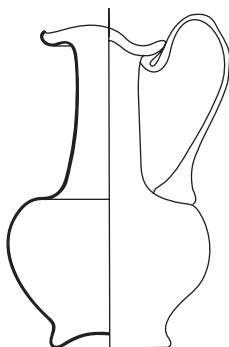
**Nº 2. Botella esférica Caldera 104. (3002-15-16)**

Dimensiones: H.Total: 9,1 cm; Diám. Máx: 9,1 cm;
Diám. Boca: 2,9 cm

Técnica: Soplado.

Decoración: Sin decoración.

Cronología: Desde finales del s. I d.C.

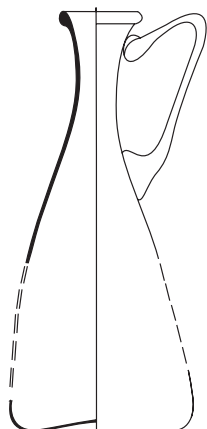
**Nº 3. Jarra Caldera 38. (8035-243-2)**

Dimensiones: H. Total: 9,8 cm; Diám. Máx: 6 cm.

Técnica: Soplado.

Decoración: Sin decoración.

Cronología: Último cuarto del s. I d.C.

**Nº 4. Jarra cónica Ising 55. (8035-25-4)**

Dimensiones: Diám. Boca: 2,7 cm; Diám. Base: 6,2 cm

Técnica: Soplado.

Decoración: Sin decoración.

Cronología: Desde época claudio-neroniana hasta finales del s. I d.C.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO GONZALO, M. y MOLANO BRÍAS, J. (1994): Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes alto-imperiales en *Augusta Emerita*: El vertedero de la calle Constantino. *Monografías Emporitaines VIII*. Empúries. p.281-295.
- AYERBE VÉLEZ, R. (2002): Excavación en un área funeraria del s. III en los alrededores de la Vía de la Plata. Intervención arqueológica realizada en la Avda. Vía de la Plata, s/n. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, p.21-47.
- BARRIENTOS VERA, T. (2004): Datos sobre el entorno suburbano de Emerita Augusta:excavaciones en Plantonal de la Vera. *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7.
- BEJARANO OSORIO, A. (1999): Intervención en el solar de la zona de los Bodegones entre los Columbarios y la CN-V. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, p. 188-197.
- BENDALA GALÁN, M. (1999): El vidrio en el ritual y el simbolismo funerarios en laRoma antigua. *El vino en la Antigüedad romana. II Simposio Arqueológico del vino. Serie Varia IV*. Madrid. p.51-62.
- BELTRÁN LLORIS, M.; ORTIZ PALOMAR, E. y PAZ PERALTA, J. A. (1999): La vajilla relacionada con el vino en *Hispania*. *El vino en la Antigüedad romana. II Simposio Arqueológico del vino. Serie Varia IV*. Madrid. p. 129-200.
- CALDERA DE CASTRO, P. (1982): Aspectos del vidrio romano en Mérida. *Homenaje a Sáenz de Buruaga*. p. 137-146.
- CALDERA DE CASTRO, P. (1983): El Vidrio Romano Emeritense. *Augusta Emerita I.E.A.E.*, 126 Madrid. p. 7-80.
- CALDERA DE CASTRO, P. (1991-Tesis doctoral inédita): *El vidrio romano en Lusitania y Bética*. Sevilla, 1991.
- CALDERÓN FRAILE, M.N.(2002): Sobre ánforas romanas halladas en Mérida. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, p. 361-370.
- CALVI, M. C. (1968): *I Vertri Romani del Museo de Aquileia*. Aquileia.
- CORBACHO HIPÓLITO, M. J. (e.p.): El vidrio en el mundo funerario romano emeritense: *ungüentaria*.
- DAREMBERG, MM. CH. ; SAGLIO EDM. y POTTIER, EDM. (1892): *Dictionnaire desantiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*. Paris.
- DUNBABIN, K. M.D. (2003): *The Roman Banquet. Images of Conviviality*. Cambridge.
- ESTÉVEZ MORALES, J. A. (2002): Nuevos hallazgos de naturaleza funeraria en unespacio situado extramuros de la ciudad en época romana. Restos aparecidos en un solar de la calle Tomás Romero de Castilla. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, p. 93-102.
- HARDEN, D. (1934): Snake-Thread Glass Found in the East. *Journal of Roman Studies*, 14, p. 50-55.
- HARDEN, D. (1970): Ancient Glass II: Roman, *The Archeological Juornal*, 126, Londres.
- ISINGS, C. (1957): *Roman Glass From Dated Finds, (Archaeologica Traiectina II)*, Groningen-Djakarta.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (1998): Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de Augusta Emerita. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, p. 291-301.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (2002): Enterramientos infantiles. Restos arqueológicos exhumados en un solar de la zona conocida como los Bodegones de los Murcianos. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, p. 57-78.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (e.p. a): El paisaje funerario tardorromano en *Augusta Emerita*. *Arqueología funeraria romana. Una aproximación interdisciplinar*. Valencia (2000).
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (e.p. b): El Proyecto arqueológico de los Columbarios. *Actas de las II Jornadas de Arqueología Extremeña*. Mérida.
- MAYET, F. (1975): *Les Cerâmiques a Parois Fines Dans La Peninsule Iberique*. París.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispanica*. Valencia.
- MOLANO BRÍAS, J. y ALVARADO GONZÁLO, M. (1994): La evolución del ritualfunerario de Augusta Emerita como indicador del cambio social, ideológico y religioso. *Actas dos Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. 34.Porto. p.321-350.
- MORIN-JEAN, J. (1913): *La verrerie en Gaule sous l'Empire Romain*. París.
- NOGALES BASARRATE, T. y MÁRQUEZ PÉREZ, J. (2002): Espacio y tipos funerarios en *Augusta Emerita*. *Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano*. Córdoba. p.113-144.
- ORTIZ PALOMAR, E. (2001): Definición, tecnología y fabricación del vidrio antiguo. *Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado*. Real Fábrica de cristales de La Granja. p. 8-61.

PALMA GARCÍA, F. (2002): Ocupación industrial y funeraria de un espacio suburbano en la Colonia Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada en un solar de la calle Tomás Romero de Castilla s/n. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, p. 79-92.

PRICE, J. (1987): Late hellenistic and early roman cast vessels glass in Spain. *Annales du Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre*, 10. Amsterdam. p. 61-80.

PRICE, J. (1987): Glass vessels production in Southern Iberia in the first and second centuries A.D. A survey of the archaeological evidence. *Journal of Glass Studies*, 29. p. 30-39.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. (1998): Trabajo desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante el año 1996. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, p. 237-288.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y ALBA CALZADO, M. (1998): Intervención arqueológica en el vial c/ Anas. Restos de una instalación agrícola e industrial en el área suburbana de *Emerita Augusta*. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, p. 211-236.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. (1999): Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de obras

durante el año 1997. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, p. 229-262.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. (1998): Intervención arqueológica en el solar del P.E.R.I. (antigua Corchera Extremeña). *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, p. 167-191.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. (1998): Mundo funerario en Mérida *Ana-Barraecas. Confluencia de culturas*. Mérida. p. 132-137.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. (2002): Ejemplo de continuidad en un espacio funerario de Mérida. Intervención arqueológica en un solar s/n de la C/ Travesía Marquesa de Pinares *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, p. 49-82.

SCATOZZA HÖRICHT, L. A. (1986): *I vetri romani di Ercolano*, Roma.

SILVA CORDERO, A. F. (2002): Intervención arqueológica realizada en un solar en la c/ Tomás Romero de Castilla, esquina con C/ San Pedro de Alcántara. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, p. 103-109.

SILVA CORDERO, A. F. y PIZZO, A. (2002): Un gran recinto de carácter funerario junto al camino viejo de Mirandilla. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, p. 275-287.

VIGIL PASCUAL, M. (1969): *El vidrio en el Mundo Antiguo*. Madrid.